

El Judío o Tamborilero

por Manuel Piedrahita.

"¿Y la chaqueta? ¿Y el plumero? ¿Y la cola? ¿Y el casco?....

El judío es un hombre que acabará neurasténico. Sus trabajos, sus desvelos para que llegado el día de la procesión todo esté dispuesto no se comprenderían si desconociéramos que el judío es un hombre que pone en el tambor toda su alma y que en él se deja, gustosísimo, buena parte de sus energías... El tambor y el judío están de una forma tan ligados, que el tambor y el judío son una misma cosa. Si el tambor está risueño, si tiene sonido de plata, la alegría del judío, en su risa dichosa, es de plata también. Si el tambor está triste, si su voz es ronca, no tiene límites la tristeza del judío.

Pero el judío no solo quiere y defiende su tambor, si no que, también quiere a la reunión de todos sus compañeros, a su turba y la defiende con heroica tenacidad... Así, si pertenece a la de la cola negra, llamada así por el color de la crin que adorna su metálico morrión, durante la Semana Santa, para él no hay peor enemigo que un judío de la cola blanca. Y a la inversa.

El judío tiene sus momentos de gozo, cuando va por la calle saboreando con deleite el claro sonido de su tambor, con las piernas abiertas, tocando con todas las fuerzas de sus hercúleos brazos, poseído de su papel, muy digno, muy serio, saturándose de la bizarría del redoble...".